

FERVOR RELIGIOSO

I. QUE ES EL FERVOR RELIGIOSO

1) Viene del latín "fervére": estar caliente, hirviendo, tener ardor, ímpetu. Es todo lo contrario a frialdad espiritual, a tibieza, a estancamiento, aburrimiento, hastío. Por tanto, es el estado del alma que está caldeado, motivado y trata de agradar en todo al Amado del alma. Y al estar caliente, el fervor contagia, como el calor contagia alrededor. Quien está junto al fuego, se calienta, se quema, se abrasa. Lo mismo el hombre fervoroso: despidе por todos los costados ese fuego y ese ardor que le consume por dentro.

2) Pero hay que distinguir entre el **fervor sensible** que se puede dar o no, y que es un regalo de Dios a las almas, pero no es lo más importante; y **el fervor del corazón** que es amor al Amado a pesar de que no sienta nada, que es convicción hecha obra por el Amado, que es contentar al Amado. En palabras de san Juan de la Cruz: "Olvido de lo creado. Memoria del creador. Atención al interior y estarse amando al Amado".

II. CAUSAS QUE LO EXTINGUEN

1) Flojera y pereza en los actos de piedad

Automáticamente el termómetro desciende, incluso puede llegar a cero o a bajo cero. Es en la oración donde nosotros nos llenamos de calor, de fuego divino, de ardor misionero, de ímpetu conquistador. La oración es generadora de fervor. Es un auténtico transformador: transforma nuestra tibieza en fervor; nuestra pereza en militancia; nuestro cansancio en fuego incontenible que comunicar.

2) Superficialidad

Junto a esa flojera, la superficialidad de vida, ese ir perdiendo el norte, el fin de nuestra vida, la poca seriedad en la consideración de lo que llevamos entre manos: el Cristianismo que Jesús puso en nuestras manos.

3) Conformismo

Conformismo con lo ya adquirido, sin ponerme metas concretas, exigentes, comprometedoras en todos los campos. Es ese pactar con una vida mediocre, tibia, sin incisividad, ese no ser "frío por el pecado mortal", pero tampoco caliente por la ardorosa caridad.

4) El cansancio existencial

Propio de almas agotadas, agostadas, consumidas. Todo le da igual. de todo pasa. De todo duda. No valora su vocación cristiana. No valora los sacramentos. No valora las grandezas, la belleza de la creación.

5) Apego a las cosas terrenales

Los apegos automáticamente destruyen el fervor en un alma, y nos hacen vivir en zozobra, inquietud, intranquilidad. Nos cortan las alas para ascender hacia la santidad.

III. MEDIOS PARA ACRECENTARLO

1) Maravillarme

Maravillarme de lo que hacemos y vivimos a diario: mi oración, mi trabajo, mi estudio, mi apostolado. Actos todos hermosísimos a los ojos de Dios, Nuestro Padre y de Cristo, nuestro amigo. Actos sanísimos, limpios que hacen sonreír al corazón de Dios. Actos consoladores para Dios. Actos redentores, salvadores, si los ofrecemos por los hombres que necesitan de Dios. ¡Entremos con fervor de corazón y de voluntad a la oración sin tardanza, sin pereza! Este maravillarme es delicadeza del corazón, del amor y no mero sentimiento.

Maravillarme de los diversos periodos litúrgicos tan ricos: Adviento, Navidad, Cuaresma, Semana santa, Pascua, las grandes fiestas de nuestra fe: Corpus, Sagrado Corazón, Trinidad...

Maravillarme de mi vocación cristiana, de este estar envuelto en el cariño de Dios, de ser acunado en los brazos de Dios, de ser sostenido en la palma de Dios.

Maravillarme de mi espiritualidad católica tan sólida, tan centrada en lo esencial: amor a Cristo, amor a la Virgen, amor a la Iglesia y al Papa, amor a los necesitados.

Maravillarme y saber gozar de las maravillas de Dios: la naturaleza, un día de fiesta, un día de lluvia o de nieve... "Los gatos y perros sólo bostezan cuando tienen hambre o sueño. Pero el hombre bosteza incluso ante el maravilloso espectáculo de la vida".

2) La oración y los sacramentos

Son óptimos medios, no sólo para no perder el fervor, sino, sobre todo, para acrecentarlo. Tanto en la oración como en los sacramentos nos encontramos con la Fuente del fervor, con la misma Hoguera que es Dios. ¿Quién se acerca al fuego y no se calienta?

3) Vivir los detalles con amor

Ahí está el marcapasos del alma: el detalle del amor. Cuando se enfría la ilusión, el amor manda al corazón pulsaciones y el impulso necesario para que no se pare ni se amodorre.

El detalle en todo lo que hacemos: planchar o cocinar, trabajar o jugar con mis hijos, rezar o conversar con mis amigos.

IV. CONSECUENCIAS DEL FERVOR

1) Alegría espiritual

Certeza de que tengo a Dios, de que le agrado en todo y con Él tengo todo.

2) Serenidad e interioridad

Quien es fervoroso es un hombre sereno, un hombre interior y reflexivo.

3) Otras consecuencias

Sencillez y humildad en la caridad con quienes conviven a nuestro lado. Disponibilidad para con el prójimo. Optimismo y contagio.

CONCLUSION

Cada día, cada hora, cada minuto y cada segundo hay que renovar ese fervor, a través de nuestro amor.